

## I LA EMPRESA NACIONAL, SU ROL HISTORICO

Américo Gollo Chávez

Licenciado en Letras, L.U.Z., estudios de Postgrado en la Universidad Maximiliano, Munich, y en la Universidad Libre de Berlín. Doctor en Filosofía en el Instituto Eötvös, Lorand, Budapest. Está adscrito al Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias.

### RESUMEN

El presente ensayo se propone presentar, después de un panorama crítico del rol que ha jugado la ciencia y de sus derrumbes epistemológicos en el Siglo XX, un nuevo concepto de Empresa Nacional, concebida como factor insurgente que se inscribe en el conflicto existente entre necesidad y libertad; es decir, entre la sumisión y la excelencia. Igualmente, el autor propone el concepto de una nueva conducta de los sujetos partícipes en el sistema consciente en la relación trabajo-capital y sociedad. Por último, examina inteligentemente los referentes con los cuales Venezuela, como empresa nacional, debe enfrentar en las postrimerías de este siglo.

Tuvimos la fortuna de haber nacido en el presente siglo, de haber crecido en él y de participar —sin importarnos cómo y ello sería lo único lamentable— de su grandeza. Y es que de veras este siglo es demasiado grande. Grande por sus conquistas científicas, grande igualmente por sus desaciertos. Por imperio histórico la ciencia reconoce como su más elevada conquista el nacimiento de la Física y su desarrollo bajo la óptica de Newton, es decir, bajo el imperio de la mecánica. Nada hubo que no estuviese signado por los fundamentos teórico-metodológicos, como decimos hoy con alguna pedantería, impuestos por este inmenso hombre, convertido en su tiempo en casi dios.

La Filosofía, la Economía, la Sociología de una y otra forma se vieron en la necesidad de parecerse a la Física de copiar —al menos— sus modelos. Y si bien es cierto que hubo intentos de romper el imperio, algunos en su empeño no lograron más que fortalecer sus fundamentos, que parecían incólumes. El Siglo XX, sin embargo "torció el cuello al cisne", para decirlo en feliz metáfora de Darío. La Física de Newton fue superada por la Física de Einstein y desde allí el hombre, entonces, tuvo una óptica, una nueva perspectiva, la mecánica dio paso a nuevas expresiones del pensamiento y el hombre se adentró en una de sus más impredecibles aventuras, el átomo que resultaba cada vez más pequeño y al mismo tiempo los grandes espacios que igualmente empezaron a ser parte de nosotros mismos.

Pero si semejante momento histórico ha sido de tan maravillosa y cualitativa significación, tanto más lo ha sido el hecho de que el hombre en el presente siglo ha iniciado una también maravillosa aventura cualitativa sobre sí mismo, la Biología, que a través de la genética va descubriéndonos como parte orgánica de la naturaleza toda va, en consecuencia, exigiendo que nos apreciemos, que nos valoremos bajo también nuevas perspectivas.

Y si tan maravilloso es nuestro tiempo en el plano de la ciencia, no lo es menos en el plano del arte. Nuevos descubrimientos estéticos en la Música, que factibilizan más la compleja expresión de la forma, nuevos e inescrutables espacios humanos, del más hondo interior revela la Plástica, la Pintura y nuevas y transparentes formas son descubiertas por la Literatura. Todo ello ha hecho del siglo el más rápido de todos los tiempos. En un solo día hemos recorrido todos los espacios, hemos pasado revista a toda la historia.

Pero nuestro siglo también ha sido testigo de las más altas iniquidades humanas. Dos guerras mundiales y muchas guerras locales, algunas de las cuales en un solo espacio contaron más cadáveres que todos los caídos en anteriores y distintas guerras. Y estamos en presencia de una posibilidad de destrucción catastrófica, que apenas si tiene esperanza de ser derrotada por la cordura de la racionalidad y el humanismo convertidos en práctica política.

Y el siglo es también escenario de uno de los momentos menos éticos de toda la historia, que reclamaría un nuevo Decamerón o una nueva "Divina Comedia", cuyos títulos debieran cambiarse también. El SIDA se ha convertido en la más alta recusación contra un modelo, que si bien maravilloso en perspectivas, ha carecido en buena parte de la orientación ética que dé sentido humano, antrópico, al hombre. Y es que cualquiera sea la versión del origen de este flagelo, ya sea que se considere como una enfermedad de laboratorio para amedrentar, para chantajear sobre la base de corregir, ya sea una enfermedad producto de la promiscuidad, en cualquier caso será siempre la concreción de la antimoral, de la ineticidad. En el primer caso, es la inmoralidad de la práctica científica, ajena a los intereses humanos y en el segundo caso es la expresión más elocuente del manejo ideológico, manipulado de la libertad.

Y permítanme hacer todavía algún comentario más, antes de entrar en lo que quizás pudiere ser de más relevancia. El Siglo XX, que agoniza, que está apenas doce años de otra era (y será otra era, no es simple imagen) es el escenario más importante en toda la historia humana de un conflicto que no podemos ver, pero que sí sentimos. Por una parte estamos en una revolución permanente en el plano científico. Se habló de este siglo como el siglo de la revolución científico-técnica y ello está plenamente justificado. No sólo por la **creación cuali-**

**tativa de la ciencia y su objetivación** en la técnica, sino porque toda esta ciencia y esta técnica ha perdido su sentido socrático y se ha convertido en parte del proceso de producción, en esclava de la Política, pero también y por ello en mercancía ella misma con todas las consecuencias que ello implica tanto para quien la produce como para quien la consume. Y, en segundo término, porque la ciencia de hoy, eso que Prigogine (Premio Nóbel de Bioquímica y presidente de la Sociedad de Físicos) ha llamado la nueva ciencia, ha abierto nuevos y más complejos horizontes. La Física tendrá nuevas expresiones y como a Newton hizo Einstein las correcciones pertinentes, a toda la Física y a toda la ciencia del siglo se abren nuevas perspectivas que superan los límites que por su **aquí y ahora** determinados tuvo esta fase de la historia. Pero observen, ya no se necesitaron siglos, sino años y además años muy cortos y días cada día más breves. Y entonces estamos en presencia de una nueva era, era en la cual, el conflicto central en los países de producción científica, el conflicto social se plantea, quizás por vez primera, entre los intereses de la conciencia, lo que implica el debate entre la libertad, y los intereses de la contingencia, económico-política, de la necesidad. El debate es hoy entre el reino de la libertad y el reino de la necesidad, para decirlo con un pensador contemporáneo por quien tengo particular respeto.

Este debate ha generado dos líneas fundamentales de acción histórica; una, la que plantea el físico citado, que reclama del científico y del creador su cada vez mayor participación política para preservar su creatividad, su libertad y la libertad y creatividad de la humanidad toda, y, otra, como la expresada por otro maravilloso sabio, lamentablemente muerto, J. Monod, una conducta excéptica, cuando no abiertamente pesimista y ello por el descubrimiento de que el hombre está solo al menos en esta galaxia y, porque no encuentra en la propia ciencia las alternativas necesarias para la preservación misma de la humanidad toda.

Pero en este complejo mundo de la Ciencia, de la Técnica, en este mundo que ha perdido su intimidad por los avances de la Informática, que como dice algún teórico cercano a la poesía, es una aldea abierta: ¿Qué somos nosotros? ¿Qué es nuestro país?

Vamos a cumplir treinta años de democracia y para no quitar mucho tiempo al interés primario, diré simplemente que, como lo sos-

tengo en mi obra "Democracia y Crítica", estamos en el más elevado **fracaso histórico**. Sólo el plano expresivo de la retórica puede exhibirse como un éxito político de la democracia y ello es así, porque es a través de ese tipo de expresión como se puede controlar la posibilidad misma de la conciencia en tanto que actividad crítica y creadora. Reconocemos todos que Venezuela vive su más alta crisis económica, su más alta crisis de valores, de modo que la corrupción se ha socializado o si prefieren democratizado de tal forma que todos tienen "derecho" a ejercerla o tolerarla, al menos; y de alguna manera "todos" somos corruptos por acción o por omisión. Tenemos, además, como parte de esta gran puesta en escena sin arte, la más elevada dependencia científico-técnica y también ideológica de toda nuestra historia. Los actos de nacionalismo han servido muchos de ellos para beneficiar los intereses menos nacionales, y en fin, tenemos, eso que y sin autoridad moral pero sí con buena fundamentación científica, llama E. Chirinos, una generación boba, una generación de jóvenes eunucos.

La dependencia espiritual ha hecho estragos. Las manifestaciones vitales de nuestra cultura han sido sustituidas o impregnadas de formas, contenidos, expresiones, lenguaje, objetos que nos son extraños y horriblemente nos convierten en bárbaros con relación a ellas. Montamos gaitas en inglés con equipos Yamaha y afeminadas vestimentas en nombre del progreso, de la libertad, de los desarrollos individuales. Ese es el país sin duda que tenemos y que también sin duda es mayoritario.

Es el país de la partidocracia obediente cada día más a intereses oligárquicos, monopólicos, que a partir de aquel remoto enjambre de sueños se repartieron el país como un gran feudo. A ese país, lo llamo el país de las conspiraciones. Que achaca al otro,\* cualquiera que él sea, todos sus males y que levanta como a su dios eterno, infinito, magnánimo, la democracia en cuyo nombre se pueden cometer los más horrendos crímenes, tal como lo es la creciente marginalidad manipulada y la creciente falsa conciencia de los aventurados que acceso han tenido a la palabra.

Pero hay otro país, del cual muchos inconexamente, y por desgracia de esa forma, estamos planteándonos la necesidad de un nuevo

Ayer el comunismo, hoy el narcotráfico, la narco-guerrilla, la deuda externa.

país. Es el país que yo llamo de la subversión. Y quiero rescatar este término, porque ésta ha sido otra de las expresiones que la mala conciencia de los ideólogos del democratismo ha deformado: llamar subversivo todo cuanto pone en evidencia, y es ésta la más alta cualidad de la Ciencia, de la Poesía, del hombre libre realmente humano. La subversión es el más alto oficio al cual un ser consciente debe aspirar siempre. Subvertir es poner en descubierto cuanto está oculto o cuanto tergiversado ha sido. Y es así pues, para no asustar, como debemos entender este término.

Y esta subversión es nacional y se inscribe en la lucha planetaria. Planetaria, por lo que ya dije arriba, por la intención de superar la necesidad y alcanzar la libertad y es nacional porque supone inscribir al país, digo mejor la nación, en una etapa de tal acción que reclama la participación cualitativa de su ciencia, de su pensamiento crítico bajo un proyecto transformador.

Pero es una conducta original, nueva, antes nunca vista. Ayer los procesos sociales fueron dirigidos por héroes, quienes además eran los únicos conscientes de su propia aventura y que si bien perseguían alcanzar la más alta felicidad social, actuaron ellos como la conciencia desde afuera al proceso. Eran como la luz de la Estrella de Belén, que guiaba, decía el camino, y más que la estrella ellos caminaban delante, a pesar de sus inmensos y frecuentes tropiezos. Piensen en Bolívar y en Lenin, dos hombres, dos épocas y quizás un programa común, la superación de la necesidad, de la contingente; pero también con grandes distinciones en cuanto a sus proyectos. Los cito de ejemplo, ellos eran los únicos en saber hacia dónde iban, el resto eran sus compañeros que creían en el líder, eran como sus apóstoles con sus judas y todo. Hoy, en cambio, estamos en un conflicto que requiere para superar el hoy, la participación cualitativa de todos, según nuestros niveles, pero más que ello según nuestros esfuerzos creadores y de constante crítica, para la superación permanente.

En este conflicto nacional-planetario quiero inscribir la idea primero, de la empresa nacional, y en segundo término, la práctica posible de tal empresa.

Llamo empresa nacional todo esfuerzo y toda creación de ese esfuerzo intelectual que inscribe su práctica en un **proyecto nacional**.

Este proyecto nacional tiene dos parámetros o si prefieren dos pilares, por un lado la utilización ética de la ciencia, lo cual significa dotar a la ciencia de unos objetivos claros, transparentes en función de la humanización; de la conquista cada vez más clara de la libertad, y, por otra parte, unas nuevas y más lúcidas relaciones sociales y relaciones en el proceso productivo, que hagan de la conducta humana una práctica solidaria. Vale decir que las relaciones entre nosotros, que de hecho son complementarias, en el sentido matemático de esta expresión, se conviertan de hecho y de derecho en relaciones solidarias.

¿Esta proposición teórica sirve acaso para la empresa privada, primero? Y, segundo, ¿puede haber una privatización que sea efectivamente nacional, lo que le da ciertas connotaciones colectivas a la expresión? Mi respuesta es afirmativa, pero requiere algunas consideraciones.

La empresa clásica tuvo como su norte esencial la maximización de beneficios. Los conflictos sociales que generó fueron demasiado severos y se expresan hoy simbólicamente en el **primero de mayo**. En el plano de mi interés, esta empresa tuvo como su necesaria consecuencia, un modelo de relación entre el trabajo (trabajador) y el capital (aquí industrial en el trópico) que con buenas y magníficas razones se llamó el trabajo alienado. Ser extraño al proceso creador y no ser dueño de lo creado, esa era la relación y hacerlo al más bajo costo posible. Pero esta empresa tuvo muchos méritos, contribuyó, en su desdicha a configurar, a dar forma a la nación tal como la entendemos hoy. Y esta empresa todavía existe y en el caso venezolano es evidente y demasiado trágica su presencia. Pero esta empresa está ya en fase de superación. Ya no es la relación mecánica fuerza (fuerza de trabajo) y movimiento (producción en tiempo determinado) la que determina el funcionamiento de la **nueva empresa**.

Como quiera que la empresa incorpora hoy más que nunca a la Ciencia a su proceso de producción, va entonces incorporando un nuevo tipo de hombre, el científico-técnico a ese proceso y entre éste y la relación productiva, se crean relaciones cualitativamente distintas y por ende las relaciones de propiedad, en sentido estricto, también empiezan a ser cualitativamente distintas. Es esta la empresa actual, insurgente, la nueva empresa, nuestra contemporánea que se inscribe en el conflic-

to planteado arriba entre necesidad y libertad. Lo que significa entre la sumisión y la excelencia.

Este conflicto es sin duda muy lento y tiene que ser así, dada la particularidad de la empresa, pero el tiempo aquí no es lo relevante. Lo dominante, lo significativo, es el hecho histórico que ello supone, más que eso, que ello implica. Acerquémonos un poco a esto. Para llegar al desarrollo solidario que implica este proceso, se requiere un cambio en la conducta del "empresario". En este sector social y por los desarrollos antropológicos e ideológicos, lo que para este caso supone una conciencia histórica de su ser, de su modelo social-político-cultural, de su familia —esto francamente importante en la medida de preservarla en el modelo en evolución— ha comprendido hoy que ya no se trata de la maximización de beneficios en el sentido meramente económico, sino que se trata de la racionalidad de esos beneficios en sentido relativo, en sentido histórico, lo cual quiere decir que esta nueva conducta está consciente de la apertura, de tal forma que la relación trabajo-capital y sociedad esté asignada más por los intereses históricos que por los intereses meramente económicos, en sentido restringido.

¿Significa esto acaso que el interés material (como dicen los análisis cristianos) desaparece? No, en modo alguno. Lo que quiere decir es que se **relativizan** y en consecuencia su magnitud en cuanto a la satisfacción de los intereses individuales puramente contingentes, se orientan a la satisfacción de sus intereses grupales en términos del tiempo que transcurre y no del mero presente. Más todavía, supone que, incluso, tal tipo de relaciones entre la empresa, el trabajador y su receptor-consumidor empiezan a darse en términos interactivos interdependientes.

¡Tal modelo no supone la eliminación de la **propiedad!** Igualmente. Lo que sí supone es una nueva manera de entender la propiedad, de entender el trabajo. La propiedad ya no es simplemente posesión, es parte de eso, pero también y muy importante, es **coparticipación**. Y esto es así porque el proceso de planificación, de diseño, de control, etc. sobre el objeto a modelar, producir, etc., ya no es propiedad del "propietario", del amo, sino que es co-propiedad del trabajo ahora cualitativizado, ahora consciente.

Es así, y en parte, como podemos entender en consecuencia la posibilidad de tal empresa nacional, que para el caso venezolano su-



pone un tal elevado esfuerzo teórico como que nada de lo escrito para otros lares nos resulta válido enteramente. Y así debe ser. Tenemos que teorizar sobre el bochínche para con él y en él hacer un orden muy especial, del mismo modo cómo lo comprendió el más alto científico social del país, Bolívar, que tenía un proyecto cultural para su universo. Y esta referencia no es populista ni patriótera, sino que es necesario ejemplo para comprender mejor lo que quiero decir, por si me falla la palabra y para dar una idea, pero corrigiendo esa actividad en los términos planteados arriba. Protagonistas más que héroes.

¿Puede así haber una empresa nacional privada? Creo que hemos resuelto el aspecto teórico de esta interrogante. Pero y sobre ello digamos unas palabras más.

Puede haberla. Es una empresa que tiene que enfrentarse con esos referentes ya establecidos a graves problemas y de difícilísima solución.

Primero, al atraso cultural-científico-político de toda nuestra dirigencia social.

Segundo, a los intereses de las llamadas y que son empresas transnacionales muchas de las cuales son generadoras de técnicas imprescindibles para nosotros. Pero obsérvense que estas tales empresas transnacionales siempre responden a los programas de sus naciones originarias, a pesar de sus continuos y dramáticos adulterios. El celo con que se vigila los secretos científico-técnicos no es un simple problema de competencia, es en el planeta un problema fundamental de seguridad y por tanto un problema nacional, lo que habría es que corregir por ampliación esta expresión.

Tercero, a nuestro grave atraso científico-técnico.

Cuarto, y hay que decirlo, aunque implícito en el primer aspecto a la conducta de la empresa que funciona en Venezuela —me refiero a la multinacional mayoritaria, que está todavía bajo el esquema del beneficio máximo sobre el sacrificio mínimo de la empresa que nada arriesga.

¿Se pueden superar estos graves abismos? Pienso que sí. En la medida en que, por una parte, la empresa nacional horizontalice sus decisiones y demande cada vez más de los pilares propuestos, y por la otra, en la medida en que vaya creando nexos de solidaridad, tal como lo hemos esbozado arriba.

Debe igualmente estar atenta a los desarrollos científico-técnicos del planeta, de modo que a través de un permanente análisis científico

y técnico de su parte, pueda ir adecuando tales desarrollos a su propio proceso de producción. Es ésta la única vía de incorporarse al debate planetario del que hablé y al mismo tiempo no estar rezagado en el planeta. Pero, obsérvese, es un uso cualitativo de ese proceso, que por esa vía rompe con la dependencia científico-técnica de la cual también hablamos ya, porque así puede igualmente **recrear** y abrirse nuevos pasos a la creación.

Debe igualmente incorporarse a la lucha política. Y no se alarmen. Se trata de entender la política en sentido científico ético y por tanto como la más elevada acción humana, ya que en última instancia es allí donde mejor se expresan nuestras relaciones socio-culturales. Y por tanto esto quiere decir que como tal empresa en su proyecto debe buscar cada día más lo que llamamos la democracia real, es decir, una tal democratización del sistema, del Estado que permita a la sociedad la más cualitativa participación en la creación, diseño, evaluación y control en la toma de decisiones. Y si esto es válido para el país global tanto más válido lo es internamente, en sí, y en el grupo del cual por naturaleza forma parte.

Cuando hablo de esto no quiero referirme a las libertades económicas tan cacareadas hoy. Es muchísimo más que eso porque supera esa línea. Las libertades económicas son válidas sólo en una sociedad donde el consumidor tiene libertad real de adquisición y ello es simplemente capacidad económica real de consumo y además de ello con grado de racionalidad tal que no sea víctima de los procesos de distorsión de la conciencia social a través del manejo más inhumano, desde las necesidades reales, trastocadas, hasta las aspiraciones ideales deformadas. Se trata más bien de un modelo de libertades económicas que entiende que los límites de su libertad son los intereses de la nación en su sentido histórico y ello no es contradictorio con cuanto hasta aquí hemos señalado.

Y este es el punto. Una empresa nacional es parte fundamental de un proyecto nacional y un proyecto nacional supone la conquista y mantenimiento de la particularidad de la nacionalidad, de la nación en función de intereses históricos sin que ello signifique la negación de mis derechos individuales y de empresa. Lejos, por el contrario, tanto más libre, autónoma e históricamente beneficiada lo es la empresa cuanto más libre, autónomo y universal en su particularidad es la nación.

Este proyecto nacional aún no está formulado. No lo tiene Fedecámaras, la CTV, los partidos, ni nosotros los universitarios. Mas ese proyecto se está gestando en la práctica, está allí como buyendo, como revoloteando en muchos de nosotros y también en algunas empresas cada día más distantes de los modelos clásicos; en los cerebros de algunos políticos y de militares, de curas y de monjas, de laicos, herejes y creyentes. Andamos como dando peninos pero ya podemos salir a las calles sin la lámpara del filósofo y encontrarnos interlocutores y actores de esta Venezuela posible. De esta Venezuela de simbiosis que nace en nosotros pero que también está en otros que aún no nacidos o criados aquí, en nuestro patio interno, han adquirido conciencia del ser útil a la historia allí donde ella reclama su ejercicio libertario.

Y es que la empresa nacional no implica un pseudo nacionalismo, menos un patriotismo; eso ya ha sido manejado y de ello se han beneficiado muchos de nuestros venezolanos nacidos aquí con sus abuelos y todo, sino que es **una nueva conducta histórica** que reclama para el país un nuevo modo de ser, una nueva forma de parecerse a sí misma a ese ser que proponemos, manteniendo nuestra generosidad, nuestro espíritu libre y corazón abierto. Como ayer participaron todos en un proyecto, que no alcanzó su plenitud de éxito porque dependió de un solo héroe y el hoy reclama de todos como protagonistas heroicos.